

Tao y Wu Wei

Por DWIGHT GODDARD

= Traducción y envío de Elena Torres, México, D. F. =

(4. Véanse las entregas anteriores 19, 20 y 22)

XLIII

PRECEPTOS

¿Qué está más cerca, un hombre o una persona? ¿Qué es más, la personalidad o el tesoro? ¿Qué es más doloroso, ganar o sufrir pérdida?

La indulgencia extrema es un gran derroche.

El amontonamiento expone a una fuerte pérdida.

Una persona tranquila no es despreciable. El que sabe cuándo debe pararse, no tendrá peligro y por esta razón es capaz de continuar

XLIV

LA GRACIA (Teh) DE MAJESTAD

La perfección extrema, parece imperfecta, su función es inagotable.

La abundancia extrema, parece desprovista, su función es no consumirse.

La rectitud extraordinaria, parece perversión; gran pericia, torpeza; gran elocuencia, balbuceo. El movimiento conquista el frío, la quietud conquista el calor.

No es la grandeza la norma del mundo, sino la pureza y la limpieza.

XLV

LIMITACION DEL DESEO

Cuando el mundo se restituye a Tao, los caballos se usan para arrastrar abono. Cuando el mundo elude a Tao, los caballos de guerra pastan en los sembrados. No hay pecado mayor que los deseos desordenados; cuando esto ocurre, no hay descontento por las grandes desgracias, no debe ser apreciada la calamidad de tener grandes facilidades de adquisición.

Conocer la alegría perfecta, es sencillamente estar contento.

XLVI

VIENDO LO DISTANTE

Sin salir a la puerta tengo conocimiento del mundo. Sin atisbar a través de la ventana, veo a Tao celestial.

El más desviado apreciando distancias es el que menos las conoce.

Por eso el hombre sabio no hace caso de la distancia, sino del entendimiento; no ve las cosas, las define; él no se fatiga, contempla.

XLVII

OLVIDO DEL CONOCIMIENTO

El que diariamente se aplica al conocimiento, aumenta su conocimiento. El que sigue a diario la práctica de Tao se empequeñece, se va haciendo dócil.

El que atiende a no actuar (Wu Wei) practicando la no acción, nada deja sin hacer.

XLVIII

LA GRACIA (Teh) DE LA FE

El hombre sabio no desconoce el valor del sentimiento, en el corazón de las gentes se

encuentra a sí mismo, teje las inclinaciones buenas con bondad y las que no son buenas, también las teje con bondad, para fomentar la virtud en todas las cosas; trata las acciones leales con buena fe y trata con lealtad la mala fe, porque su virtud está formada de buena fe.

El hombre sabio vive con prudencia en el mundo, universaliza su corazón. Sabe que las gentes tienen ojos y oídos pero las trata como a niños.

XLIX

ESTIMACION DE LO QUE EXISTE

La existencia siempre está en devenir, la muerte es un retorno al hogar. Diez, ven hacia la vida, tres hacia la muerte y tres mueren. ¿Cuál es la razón?... Es que todos viven una vida de experiencia. (Sólo uno es inmortal).

He oído decir que el sabio cuando viaja nunca es atacado por el rinoceronte o el tigre y cuando llega a donde hay soldados, estos no disparan sus armas.

El rinoceronte no lo ataca, el tigre no lo acomete, los soldados no lo hieren. ¿Cuál es la razón de que todos se vuelven mansos?... Es que el sabio es invulnerable.

L

PROTECCION DE LA GRACIA

Tao les da vida a todas las criaturas, las alimenta y ordena materialmente; las completa con energía. De ahí que todas las cosas honren a Tao y estimen la virtud. Para honrar a Tao y estimar la virtud no se requiere ejercer violencia, los actos de honra y estimación son espontáneos.

Tao les da vida a todas las cosas, la virtud las alimenta y eleva su naturaleza; cría, sazona, consume, les da término y las protege.

Tao da la vida, pero no manifiesta que le pertenece. La virtud mejora todas las cosas, pero no llama la atención sobre este hecho; las eleva, pero no las reglamenta. A esto le llamamos la profunda vitalidad de Tao.

LI

REGRESO AL ORIGEN

Cuando la creación comienza, Tao se transforma en la madre del mundo. Cuando alguien sabe que tiene una madre, se convertirá de que es hijo de esa madre. Cuando el hijo reconoce su deber filial, volverá a su madre y al fin de la vida estará libre de todo peligro.

Aquel que cierra su boca y vigila sus sentidos, se verá libre de toda dificultad al fin de su vida. El que abre su boca y no vigila sus sentidos no se verá libre de dificultades al término de su vida.

Aquel que reconoce su insignificancia es preclaro; aquel que cuida su simpatía hacia todas las cosas, es justo. Aquel que usa la luz de Tao vuelve hacia Tao deleitado y no sufrirá pérdida personal. A esto se le llama: La Práctica eterna.

LII

TRIUNFAR POR DISCERNIMIENTO

Cuando alguno que tiene un pequeño conocimiento recorre el camino del gran Tao, adquiere la seguridad de que el miedo no es necesario.

El camino del gran Tao está lleno, pero la gente prefiere las veredas. Cuando el palacio es espléndido, los campos están cubiertos de maleza y los graneros vacíos.

Cuando los báculos se ornamentan con colores brillantes, las espadas son agudas y hay exceso en las comidas y en la bebida, se mira por todas partes la riqueza y los tesoros en abundancia. Todo esto satisface a los ladrones. Es contrario a Tao.

LIII

CULTIVO DE LA INTUICION

Las cosas bien plantadas no se arrancan fácilmente. Las cosas bien guardadas no son robadas con facilidad. Si alguien tiene hijos y nietos, la ofrenda de la oración ancestral no terminará pronto.

El que sigue las prácticas de Tao, demuestra que su virtud (Teh) es real. La familia que sigue las prácticas de Tao demuestra que su virtud es abundante. La ciudad que las sigue, demuestra que la virtud perdura en ella. El Estado que las sigue, demuestra que la virtud es fecunda. El Imperio que la practica, revela que la virtud es universal.

Por esta razón, la virtud se revela de una persona a otra persona; de una familia, a otras familias; de una ciudad, a otras ciudades; de un Estado, a otros Estados; y de un Imperio a todos los Imperios.

LIV

VERIFICAR EL MISTERIO

La esencia de la virtud (Teh) es comparable a un niño. Los insectos ponzoñosos no se acercan a él; las espinas silvestres, no lo pinchan; los pájaros de presa no lo atacan. Sus huesos son débiles, sus músculos suaves, pero su vitalidad es firme.

El niño no conoce la relación de los sexos, pero tiene órganos perfectos, su espíritu es viril. El niño puede sollozar y llorar todo el día, enronquecer sin dejar de ser armónico: con todo, como niño es perfecto.

Reconocer la armonía del crecimiento, es conocer lo eterno. Reconocer lo eterno, es ser preclaro. Aumentar la vida a causa de las cosas que crecen, es conocer la beatitud. Ser consciente de una fecundidad inerme, es conocer la energía.

Todas las cosas que crecen y decaen se oponen a Tao. Lo que se opone a Tao pronto se extermina.

LV

LA VIRTUD DEL MISTERIO

El que sabe hablar, habla de lo que no conoce. El hombre sabio cierra su boca, ajusta sus sentimientos y suaviza su agudeza; aclara su confusión, amortigua su esplendor y se estima a sí mismo conectado con el misterio: es inaccesible al favor y al odio, no puede actuar para provecho o agravio, no recibe honra ni humillación. De ahí que sea honrado por todos.